

Si Bush invade Irak para buscar inexistentes armas de destrucción masiva, ¿por qué nuestros soldados no iban a verificar las que cargaban los *marines* en territorio nacional?

Protesta EU por irrupción militar en sepelio de un *marine* en Guanajuato

■ Sólo se verificaron las armas usadas en la ceremonia, responde Relaciones Exteriores

GEORGINA SALDIerna

18

Fiscalía especial: sólo “35 mujeres desaparecidas” en Ciudad Juárez

■ “Están vivas 4 mil 420 de las reportadas en 10 años”, afirma María López Urbina

■ La funcionaria no supo explicar cómo llegó a esa conclusión ni la *metodología*

GUSTAVO CASTILLO

45

Kerry elige a John Edwards como compañero para derrotar a Bush

30

CARLOS MARTÍNEZ GARCÍA	22
ARNOLDO KRAUS	22
LUIS LINARES ZAPATA	23
JOSÉ STEINSLEGER	23
ALEJANDRO NADAL	27
NÉSTOR BRAVO PÉREZ	4a

OPINIÓN

Marlon Brando, el señor de las congas

■ ERNESTO MARQUEZ

“El descubrimiento de la música cubana estuvo a punto de hacerme perder la cabeza”, confiesa Marlon Brando en el libro autobiográfico *Las canciones que mi madre me enseñó* (Grijalbo, 1994), en el cual se le ve —en una de las fotografías que lo ilustran— perlado en sudor, tocando los cueros en un cabaret de La Habana.

Esa confesión alude a una de las múltiples facetas un tanto desconocidas del gran actor. La música y el baile antillano fueron su pasión desde jovencito, cuando al ser estudiante del Actor's Studio los descubrió en los antros latinos de Manhattan.

Percusionista aficionado y extraordinario bailarín, era asiduo concurrente a las noches latinas del Palladium. Y aun cuando tenía función de teatro corría al galerón de la 53 y Broadway a dar rienda suelta a sus emociones.

“Todos los miércoles por la noche había un concurso de mambo en el Palladium —cita en el libro—, y yo lo esperaba ansiosamente durante toda la semana. Allí tocaban Tito Puente, Willie Bobo, Tito Rodríguez y las mejores orquestas afrocubanas.”

Corría la década de los años 50 y el Palladium Dance Hall era el sitio más popular entre la colonia hispana de Nueva York. Su pista de baile podía albergar

Apasionado de la música afroantillana, deambuló desde joven por antros de NY



TOMADA DEL LIBRO *BRANDO SOBRE BRANDO*

“La música afrocubana estuvo a punto de hacerme perder la cabeza”, dijo el actor en su autobiografía *Las canciones que mi madre me enseñó*

mil parejas a la vez, mientras las orquestas tocaban de manera incesante.

“Nadie que asistiera al Palladium podía pensar en otra cosa que en bailar —relata Brando—. Aquel ambiente era fabuloso. Daba la impre-

sión de que todos los puertorriqueños de Nueva York salían a la pista de baile y se quitaban de encima las frustraciones acumuladas durante la semana, mientras trabajaban de camareros o empujaban un carrito en la zona de

la ciudad dedicada a la ropa para mujer. La gente movía el cuerpo de forma inimaginable al ritmo del mambo, el baile más hermoso que había visto jamás.”

Marlon, que de adolescente quiso ser baterista de jazz, anhelaba tocar en una de aquellas bandas. “Siempre me había sentido estimulado por el ritmo, incluso por el tic tac del reloj, y los ritmos que ellos tocaban me resultaban irresistibles. Cada orquesta solía tener dos o tres tambores de conga, y yo no podía quedarme quieto al oír sus extraordinarias y complicadas síncopas. Había sido bastante bueno tocando la batería, pero nunca había tocado la conga. Después de ir al Palladium abandoné la batería y me compré unos tambores de conga.”

En las noches deambulaba por los bares rumberos de Harlem en busca de una oportunidad para poner en práctica los avances en el instrumento; hubo ocasiones que llegó a sobornar al director o responsable de la orquesta para que le permitieran tocar los cueros, ya que ningún tamborero aceptaba dejar el instrumento en manos de un *blanquito*.

En su formación de conguero tuvo varios maestros, la mayoría puertorriqueños, pero al que más recordaba era al *rey del timbal*, Tito Puente, “un genio que sabía cómo combinar tiempos y darle sentido a los tambores para provocar a la gente (...)

10a

Hay más de 12 mil desplazados de la guerra interna en Chiapas. En su mayoría son niños y mujeres que anhelan regresar a sus hogares. Ayúdalos a retornar.



Jornadas de resistencia

Apóyalos depositando mensualmente un donativo deducible de impuestos en la CUENTA BANAMER número 74 66 503 (anexo 3-49), a favor del Fideicomiso para la Salud de los Niños Indígenas de México A.C. número CLABE para transferencia electrónica 002180034974665036 (ni con cuenta). Envía por fax la folia de depósito al 9573-9287, donde te daremos más información. FINANCIADO POR LA CÁMERA CHILA MEXICA, ESCUELA INDIGENISTA Y FILAS TONAL.

